



Presidente: Sr. Jorge E. ILLUECA
(Panamá).

TEMA 32 DEL PROGRAMA

Política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica (continuación*):

- a) Informe del Comité Especial contra el *Apartheid*;
- b) Informe del Comité *ad hoc* para la elaboración de una convención internacional contra el *apartheid* en los deportes;
- c) Informe del Secretario General

1. El PRESIDENTE: En primer término, desearía señalar a la Asamblea General el informe de la Comisión Política Especial, que figura en el documento A/38/550. ¿Puedo considerar que la Asamblea General toma nota de este informe?

Así queda acordado (decisión 38/407).

2. El PRESIDENTE: Daré la palabra al Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, Sr. Maitama-Sule, de Nigeria.

3. Sr. MAITAMA-SULE (Nigeria), Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid* (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Como es esta la primera vez que hablo en este período de sesiones de la Asamblea General, quisiera expresar mi profunda satisfacción por la elección de un eminente estadista de América Latina, comprometido con los principios de las Naciones Unidas, para presidir el actual período de sesiones. Estoy seguro de que su sabia dirección contribuirá a que la Asamblea cumpla con sus responsabilidades en este momento crítico de las relaciones mundiales.

4. Han pasado 20 años desde que el Comité Especial contra el *Apartheid* comenzó su labor. Han pasado 20 años desde que el Consejo de Seguridad pidió al régimen sudafricano que abandonara el *apartheid* y la represión; que calificó la situación en Sudáfrica como una grave perturbación para la paz y la seguridad internacionales y que pidió un embargo de armas contra Sudáfrica. Han pasado 20 años desde que la Asamblea General exigió unánimemente la liberación de Nelson Mandela y de todos los otros prisioneros políticos sudafricanos, como requisito esencial para tratar de impedir un conflicto creciente y que exhortó a la comunidad internacional a ayudar a las víctimas del *apartheid*.

5. Sin embargo, pese a las numerosas resoluciones de los órganos principales de las Naciones Unidas, no ha habido indicios de que el *apartheid* se haya abandonado, sino más bien de que se ha reforzado el racismo; no ha habido progresos en cuanto a la libertad y la igualdad, sino una intensificación de la tiranía y el despojo criminal de millones de negros; no ha habido paz, sino el agravamiento de la tirantez en Sudáfrica y una extensión del conflicto que se ha transformado en una guerra no declarada en toda el África meridional, junto con actos constantes de asesinato y terrorismo por parte del régimen de Pretoria, más allá de las fronteras de Sudáfrica.

6. El régimen racista minoritario de Sudáfrica no sólo ha sobrevivido, sino que ha podido llevar adelante la aplicación de sus planes diabólicos. Ha desarraigado a 3 millones de personas de sus hogares y ha privado a 8 millones de africanos, hijos de esa tierra, de sus derechos de ciudadanía. No hay paralelo de este crimen contra la humanidad, salvo en la Alemania nazi. Sin embargo, algunas grandes Potencias, que dicen defender la democracia y los valores humanos, siguen obstaculizando y frustrando toda acción internacional efectiva para eliminar el *apartheid*. Nunca dejan de encontrar pretextos para dar más tiempo a los racistas de Sudáfrica.

7. ¿Quieren, acaso, permitir a los racistas que den término a sus designios de privar a todos los africanos nativos de su derecho innato a la tierra de sus antepasados, de establecer un Estado blanco racista en el continente africano y de presentar al mundo un hecho consumado?

8. El régimen racista de Sudáfrica ha creado una enorme maquinaria militar, con inyecciones constantes de capital, equipo y tecnología de los países occidentales e Israel. Al régimen racista de Sudáfrica se le otorga constantemente el beneficio de la duda y se le permite evadir todos los embargos, en tanto que utiliza su arsenal militar no sólo contra los pueblos de Sudáfrica y de Namibia, sino también contra Estados independientes africanos, con quienes los principales países occidentales pretenden mantener relaciones amistosas. Se le permite y se le ayuda a adquirir la capacidad para producir y lanzar armas nucleares, y algunos países, inclusive ahora, siguen colaborando con ese régimen en materia nuclear, pese a todas nuestras exhortaciones. La humanidad encara la amenaza que representa el potencial nuclear de un régimen racista, que tiene un historial sin paralelos de desprecio por la vida humana y la paz.

9. El problema del *apartheid* en Sudáfrica no puede tratarse como una cosa de rutina y un tema perenne entre los muchos otros que componen el programa de la Asamblea y del cual se puede disponer mediante un nuevo debate y algunas resoluciones más, únicamente para enfrentarse un año después con un mayor empeño a la situación. En momentos en que la humanidad encara

* Reanudación de los trabajos de la 56a. sesión.

los peligros más graves, la situación en el África meridional y en el Oriente Medio puede ser muy bien el polvorín que haga estallar una conflagración capaz de poner en peligro su propia existencia. No hace falta abundar sobre las similitudes de la situación en ambas regiones y sobre el eje que vincula a los regímenes de Sudáfrica e Israel. La paz está en peligro y esta cuestión va más allá de cualquier país, pueblo, ideología o creencia.

10. Las Naciones Unidas son la única Organización que, con el apoyo de todos sus Estados Miembros, tiene la facultad en virtud de su Carta de impedir un conflicto catastrófico. En realidad, tiene la obligación jurídica y moral de actuar y de hacerlo ahora mismo.

11. Antes de que la Asamblea vuelva a reunirse, se cumplirá un siglo de la ocupación colonial en Namibia. La inhumanidad y el genocidio que ha soportado el pueblo namibiano, así como su coraje y sus sacrificios en la lucha por la libertad, son una epopeya en la historia de la humanidad. Empero, algunas fuerzas han creído conveniente frustrar la independencia del pueblo namibiano, condicionándola a cuestiones totalmente ajenas que sirven sus supuestos intereses de guerra fría, sobre todo sus exigencias injustas a un Estado africano independiente que ha sido víctima de la agresión sudafricana y que tiene derecho a recibir compensación del régimen de Pretoria, como lo declaró el Consejo de Seguridad.

12. Al régimen de Pretoria se le va a ofrecer un rescate para persuadirlo de que ponga fin a la ocupación ilegal de Namibia, en lugar de obligarlo a pagar indemnizaciones al pueblo de Namibia y a Angola, pese a que la revocación del mandato sobre Namibia fue respaldada en 1966 por la misma gran Potencia que hoy defiende el llamado vínculo o paralelismo.

13. Si el destino de Namibia tiene que quedar así vinculado, nos preguntamos qué vínculos se inventarán para la liberación del pueblo sudafricano de la tiranía del ilegítimo régimen racista minoritario, que ha matado, mutilado y encarcelado a muchos hijos valiosos de África, y ha cometido crímenes horribles contra la conciencia de la humanidad. En efecto, ya observamos la tendencia en algunos círculos de alejarse del compromiso contraído acerca de la eliminación total del *apartheid* en Sudáfrica, y la ansiedad por recompensar y afianzar al régimen de Pretoria encubriendo algunas de las excentricidades del *apartheid*, en nombre de un llamado compromiso constructivo. ¿Qué es un compromiso si no el preludio de una alianza, tanto en cuestiones matrimoniales como internacionales?

14. Desde que le fue concedido el poder a la minoría blanca de Sudáfrica en 1910, la historia de ese país se ha caracterizado por un conflicto creciente entre los dirigentes racistas y la mayoría indígena. Hace 70 años se privó a la mayoría africana del derecho a su propia tierra y los sucesivos regímenes minoritarios blancos han tratado invariablemente de imponer y perpetuar un sistema por el cual el pueblo africano no pasa del nivel de las bestias de carga en su tierra ancestral.

15. Desde que el *National Party* llegó al poder en 1948, envenenando al electorado blanco con el fantasma del peligro negro, el régimen sudafricano se ha dedicado a institucionalizar el racismo y a aplicar un plan maestro encaminado al despojo perpetuo, la dominación y la humillación del pueblo africano. El pueblo negro de Su-

dáfrica, junto con los hombres y mujeres de conciencia de la comunidad blanca, intensificó entonces su lucha en pro de una sociedad democrática no racial, enarbolando el estandarte de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos. La situación en Sudáfrica durante los últimos tres decenios, que las Naciones Unidas dedicaron al examen del *apartheid*, no puede calificarse sino como una guerra civil entre opresores y oprimidos. Si no ha resultado en más violencia y mayores matanzas ha sido únicamente porque el pueblo oprimido y su movimiento de liberación nacional han demostrado la mayor moderación y han estado dispuestos a sufrir y a soportar sacrificios en lugar de matar a seres humanos inocentes. Lo han hecho así porque se inspiran en normas civilizadas, porque los mueve el ideal de una sociedad justa para los pueblos de su tierra y porque conservan la fe en que la comunidad internacional los ayudará de manera eficaz y no porque carezcan de los medios para matar.

16. Así que, por una parte, tenemos el historial despreciable del régimen racista, las matanzas de Sharpeville y Soweto, los asesinatos y mutilaciones indiscriminados de miles de escolares negros, los asesinatos cobardes y repugnantes de Maseru, Matola y Maputo y el genocidio cometido contra centenares de hombres, mujeres y niños refugiados en Angola. Por la otra, tenemos el movimiento de liberación nacional, que ha inspirado al mundo con su resistencia pasiva y no violenta y ha evitado la pérdida de vidas inocentes aun en los casos en que ha tenido que recurrir a la lucha armada.

17. Si bien las Naciones Unidas y la mayor parte de la humanidad han proclamado solemnemente su apoyo a la justa lucha del pueblo de Sudáfrica, algunas fuerzas poderosas del mundo —que profesan elevados valores morales— lamentablemente han ayudado y favorecido la actitud de desafío del régimen racista. Empero, hay gente que ni siquiera se avergüenza de repetir la propaganda de los racistas en el sentido de que el glorioso movimiento de liberación nacional, y no los asesinos de los niños africanos, es terrorista. Para ellos, la lucha en pro de una democracia no racial y no la barbarie racista es el terrorismo.

18. No resto importancia a la contribución de las Naciones Unidas a la causa de la paz y la justicia en Sudáfrica, pero no ha sido suficiente para persuadir a los colaboradores del *apartheid* a que desistan de su actitud o a que hagan lo mínimo, es decir, a disociarse de las fuerzas del mal y apartarse del conflicto de Sudáfrica. Por lo tanto, no han conseguido eliminar la posibilidad de un conflicto violento y más amplio. Las Naciones Unidas no pueden tener éxito a menos que identifiquen claramente y contrarresten las fuerzas que alimentan el racismo, y a menos que afirmen su autoridad en virtud de la Carta.

19. En primer lugar, debemos considerar las empresas transnacionales y los intereses creados, que valoran más los miles de millones de dólares que obtienen todos los años en utilidades gracias a la opresión racista, que las vidas humanas. En segundo lugar, debemos considerar los elementos y actitudes racistas que sobreviven en el mundo aun después del holocausto de la guerra contra la Alemania nazi, que dio nacimiento a las Naciones Unidas. Y, por último, debemos considerar a aquellos cuyo enfoque es deformado y dominado por la llamada

guerra fría, que ha acarreado muerte y destrucción a muchas naciones del tercer mundo, y que piensan que sus intereses estratégicos, las rutas marítimas y los minerales estarán mejor protegidos por los bandidos racistas. Poco después de la segunda guerra mundial trataron de incluir a los neonazis de Sudáfrica en sus pactos coloniales y en otros pactos militares, y de difamar al movimiento de liberación nacional. Siguen acariciando el deseo ilícito de formar una alianza con los racistas blancos de Sudáfrica.

20. África esperaba que tras la matanza de Sharpeville, después de las condenas del régimen sudafricano por el Consejo de Seguridad, luego de terminado el Acuerdo de Simonstown y después del embargo obligatorio de armas contra Sudáfrica, habría desaparecido el peligro de una alianza occidental con los racistas de Pretoria. Pero, para consternación nuestra, con el surgimiento reciente de la guerra fría, el régimen de Pretoria ha podido congraciarse con algunas Potencias, incluyendo la principal Potencia de la alianza occidental, y espera convertirse en su bastión en el continente africano.

21. Desde esta tribuna quiero dirigir una exhortación angustiada y sincera al mundo occidental —y sobre todo a los Estados Unidos— para que hagan examen de conciencia y eviten que la lucha épica por la libertad humana en Sudáfrica sea víctima de la guerra fría. La lucha contra el *apartheid* merece un verdadero acuerdo de conciencia internacional, que pase por encima de diferencias ideológicas y otras consideraciones. Formulo un llamamiento en nombre de África que está surgiendo de cinco siglos de humillación, en nombre de todas las religiones, en nombre de los principios de las Naciones Unidas y de los verdaderos intereses del mundo occidental —e incluso de los intereses de la minoría blanca de Sudáfrica— para que no se siga proporcionando ayuda y aliento a los enemigos de África.

22. Hace dos días, en la 56a. sesión, la Asamblea examinó las graves repercusiones de la nueva Constitución promulgada por el Parlamento racista de Sudáfrica. Dicha Constitución es uno de los documentos más cínicos en los anales de la historia; en realidad es una blasfemia, que invoca al Dios Todopoderoso para dividir a los hijos de Dios según su raza y someter a la gran mayoría a la servidumbre y la humillación eternas. La Asamblea General denunció correctamente ese crimen contra Dios y contra la humanidad. Pero no puedo dejar de expresar mi consternación ante el hecho de que, incluso después de que los artífices de dicha Constitución proclamaran su determinación de que nunca se permitiría a la mayoría africana participar en los consejos supremos de su nación, algunos Gobiernos han pretendido que esa monstruosa Constitución puede pavimentar el camino para el cambio pacífico y la evolución hacia el reconocimiento de los sagrados derechos del pueblo africano.

23. Ni el régimen racista, ni sus padrinos indulgentes, que han resistido a todos los medios pacíficos estipulados en la Carta de las Naciones Unidas para poner fin al conflicto en el África meridional, pueden vestir el manto de la paz. África, de consuno con el movimiento de liberación nacional, ha pedido durante décadas una acción internacional pacífica para impedir el conflicto en Sudáfrica y fomentar una sociedad democrática no racial para todos los pueblos del país, incluida la denominada

población blanca, porque ellos también son hijos de Dios e hijos adoptivos del continente africano.

24. Recordamos a muchos mártires de todo origen racial que dieron su vida por la paz con justicia, porque en Sudáfrica no puede haber paz sin justicia. No me cabe duda de que el pueblo de Sudáfrica no dejará de oponerse a esa impía Constitución que quiere imponerle el régimen racista. Tengo fe en que la denominada gente de color y la gente de origen asiático estarán hombro a hombro con el pueblo africano y con todos los hombres y mujeres de conciencia, porque han sido pioneros en la lucha contra el racismo en Sudáfrica bajo la dirección del Mahatma Ghandi, del Sr. Abdur Rahman y de otros dirigentes eminentes.

25. Al comienzo de este siglo, cuando el Mahatma Gandhi conducía al pueblo de Sudáfrica en una resistencia pasiva contra el mal, León Tolstoy, el gran filósofo ruso, escribió acerca de él:

“Y así su actividad en el Transvaal, que nos parece situado en el fin del mundo, es la tarea más importante de todas las labores que se realizan actualmente en el mundo, y en la cual indudablemente tomarán parte no sólo las naciones cristianas sino todas las naciones del mundo.”.

26. Con ese espíritu, hago un llamamiento especial a las naciones cristianas de Occidente para que cumplan con su deber respecto al pueblo oprimido de Sudáfrica, que ha llevado la cruz durante tanto tiempo. Les pido que apoyen sinceramente el Programa de Acción contra el *Apartheid* presentado a la Asamblea por el Comité Especial contra el *Apartheid* [A/38/539].

27. El Comité Especial contra el *Apartheid*, que he tenido el honor y el privilegio de presidir durante los dos últimos años, siempre ha reconocido que el problema del *apartheid* representa una gran cuestión moral y humana y, por consiguiente, ha pedido a los Gobiernos y a los pueblos que tomen medidas. Quisiera rendir homenaje a los numerosos gobiernos que han hecho sacrificios en apoyo de la causa de la libertad en Sudáfrica. Vaya mi encomio a los numerosos artistas, deportistas y otras personas que han rechazado tentadoras ofertas de millones de dólares de dinero ensangrentado por el demonio del *apartheid*. El Comité Especial ha intensificado sus esfuerzos para movilizar a artistas, escritores, deportistas, personalidades religiosas y otras personas en la campaña internacional contra el *apartheid*. La semana próxima iremos a París para asistir a una exhibición de obras de arte originales aportadas por 85 de los más grandes artistas creadores de nuestra época como expresión de interés en el pueblo oprimido de Sudáfrica y de fe en una Sudáfrica libre y democrática. Deseo expresar a dichos artistas mi más profunda gratitud.

28. Ahora bien, puesto que esta será mi última intervención en la Asamblea General en mi calidad de Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, permítame expresar mi profundo reconocimiento a todos sus miembros por su dedicación a la causa de la libertad en Sudáfrica y su lealtad a los principios de las Naciones Unidas. El Comité Especial se ha granjeado el respeto de Gobiernos y numerosas organizaciones, así como de millones de personas oprimidas en Sudáfrica y sus incontables amigos en el mundo por sus incansables actividades y me enorgullece mi vinculación con él.

29. Al mismo tiempo, debo manifestar mi gratitud al Secretario General por su apoyo y consejo constantes y por su contribución a la causa de la paz y la libertad en el África meridional.

30. No cumpliría con mi deber si no dejara constancia de mi admiración por los dedicados servicios del personal del Centro contra el *Apartheid*, dirigido por el Sr. Reddy, y también de los muchos otros funcionarios de las Naciones Unidas, tanto radicados en la Sede como en otros lugares. No me cabe duda de que con su apoyo constante el Comité Especial seguirá constituyendo un símbolo poderoso del compromiso de las Naciones Unidas con el pueblo de Sudáfrica.

31. Quisiera concluir con la promesa de que habré de seguir haciendo mi modesta contribución a la lucha contra el racismo y a favor de la paz, en África y en el mundo, bajo los auspicios de esta gran Organización.

32. Finalmente, reafirmo ante las Naciones Unidas, organización en la cual mi país, Nigeria, tiene gran confianza, lo que dije hace dos años, cuando por primera vez tomé la palabra, porque considero que lo que dije es tan importante ahora como lo era entonces o tal vez más: "El mundo jamás podrá ser gobernado por la fuerza, ni por el miedo, ni siquiera por el poder; en último término, sólo gobierna el espíritu, sólo conquista la mente".

33. El PRESIDENTE: A continuación invito al Relator del Comité Especial contra el *Apartheid*, el Sr. Gervais Charles, de Haití, a que presente el informe del Comité Especial.

34. Sr. G. CHARLES (Haití), Relator del Comité Especial contra el *Apartheid* (*interpretación del francés*): Tengo el honor de presentar el informe anual del Comité Especial contra el *Apartheid* [A/38/22] y un informe especial sobre la evolución reciente de las relaciones entre Israel y Sudáfrica [A/38/22/Add. I]. Estos informes se presentan a la Asamblea General en virtud de lo dispuesto en su resolución 37/69 del 9 de diciembre de 1982. El informe anual comprende una recapitulación de las tareas del Comité Especial, sus conclusiones y recomendaciones, así como el examen de la situación en Sudáfrica durante el último año. Asimismo, contiene una lista de los documentos publicados por el Comité Especial durante este período. En cuanto al informe sobre las relaciones entre Israel y Sudáfrica, se presentan nuevas pruebas sobre la colaboración entre estos dos Estados.

35. El informe anual muestra claramente la grave situación que existe actualmente en Sudáfrica y que no ha mejorado en absoluto durante el último año. El régimen de *apartheid* sigue haciendo caso omiso de las aspiraciones legítimas de las poblaciones sudafricanas negras al logro de una sociedad democrática, no racial, basada en el gobierno de la mayoría y que reconozca a todos el derecho a participar plenamente en la vida nacional, sin distinción alguna de raza, color u origen. Con el objeto de mantener el *statu quo*, el régimen de *apartheid* sigue aplicando su política de represión contra los negros que, a pesar de los derechos que tienen por haber nacido en tierra africana, se ven sometidos a todo tipo de prohibiciones y a una espantosa discriminación en lo que se refiere a su lugar de residencia, condiciones de empleo, vivienda, educación y otros servicios. No hay peor condición humana que ser negro en Sudáfrica.

36. El sistema de *apartheid* es único. Es tan odioso y aberrante que el mundo entero lo condena por ser contrario a los principios universales de la civilización. Ante esta situación, los negros sudafricanos cada día se unen más y se muestran más decididos a enfrentar el desafío y la trágica situación que les impone el régimen de *apartheid*. No cesan de poner de manifiesto su voluntad inquebrantable de luchar a cualquier precio contra la política racista de Pretoria. Al mismo tiempo, Sudáfrica, que desprecia absolutamente a la opinión pública internacional y a las aspiraciones de la mayoría negra, se esfuerza de la manera más salvaje por hacer fracasar la resistencia legítima de los oprimidos. En junio pasado fueron ejecutados tres combatientes por la libertad, a pesar de las manifestaciones de reprobación general.

37. No menos cínico es el programa de bantustanización tendiente a aislar y agrupar a los negros en zonas pobres y dispersas, privándolos de sus derechos de ciudadanos. El Comité Especial ya ha condenado esta empresa maquiavélica y también condena con el mayor vigor la nueva constitución aprobada recientemente por votantes sudafricanos blancos, la que reconocería una participación limitada de ciertos grupos no blancos en el gobierno no representativo de Pretoria, excluyendo a los negros que la política de bantustanización no ha marginado todavía.

38. Los Estados limítrofes de Sudáfrica prestan apoyo a las aspiraciones y la lucha de los negros sudafricanos por la justicia y la igualdad. Son admirables por su valor y apoyan también la causa de los negros de Namibia en pro de la independencia. Debido a ello han sido víctimas de actos de agresión, terrorismo e intentos de desestabilización por el Gobierno de Sudáfrica, que sigue ocupando una parte del territorio de Angola. El Comité Especial condena la agresión militar contra los países de primera línea en violación flagrante de su soberanía e integridad territorial, así como los actos de agresión perpetrados contra Namibia. Los ataques contra Lesotho en diciembre de 1982 y Mozambique en mayo y octubre de 1983 causaron la pérdida de numerosas vidas humanas, muchos heridos y daños materiales importantes, sin hablar de otras operaciones terroristas realizadas por Sudáfrica fuera de sus fronteras durante el año transcurrido. No menos condenables son las presiones políticas y económicas ejercidas sobre estos Estados para hacerlos firmar pactos de no agresión, con el objeto de debilitarlos y obligarlos a ser cómplices del régimen de *apartheid*.

39. En su informe anual, el Comité Especial subraya con claridad el hecho de que Sudáfrica no hubiese podido llevar a cabo en forma tan audaz su política de represión y agresión si no contara con la protección de algunos Estados que pertenecen sobre todo al hemisferio occidental, el más importante de los cuales son los Estados Unidos de América. Su llamada política de "compromiso constructivo" con Sudáfrica en el curso de los últimos años se ha traducido en un fortalecimiento de los vínculos oficiales con el régimen de *apartheid* y en la prosecución y aumento de la asistencia política, militar, nuclear y de otro tipo proporcionada a Sudáfrica en forma directa o indirecta. En realidad, esta política no es más que una maniobra engañosa para atenuar la repercusión que suscitan las relaciones de ciertos gobiernos, organismos internacionales, sociedades comerciales extranjeras y particulares con el régimen de *apartheid*. De esa manera promueve la cooperación de algunos Estados, como Israel, cuya connivencia con el régimen del *apartheid* se

señala en el informe especial presentado a la Asamblea General. Esta asistencia material y moral trae por resultado una terquedad ciega del régimen de Pretoria para perseverar en su política criminal.

40. El Comité Especial, en virtud del mandato conferido por la Asamblea General, el año pasado se dedicó a promover, organizar y/o participar en numerosas conferencias. Asimismo, celebró amplias consultas con Jefes de Gobierno y otros dirigentes. De conformidad con las resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas, el Comité Especial ha intensificado sus actividades con miras a aislar totalmente al régimen de *apartheid*. También ha redoblado sus esfuerzos por promover toda la asistencia posible al pueblo oprimido de Sudáfrica, a su movimiento de liberación y a los Estados africanos víctimas de la agresión de Sudáfrica. Por último, siempre fiel al mandato de la Asamblea General, el Comité realiza constantemente una campaña de concientización internacional para alcanzar los objetivos ya señalados.

41. El Comité Especial considera que, debido a la tremenda gravedad de la situación existente en el África meridional, la comunidad internacional debe definir con urgencia una nueva estrategia para llevar a cabo una acción concertada y decisiva contra el *apartheid*. Dicha estrategia debería incluir, como elementos esenciales, las recomendaciones que aparecen en la parte del informe anual en que figuran las conclusiones y recomendaciones.

42. Las principales recomendaciones del Comité Especial son las siguientes:

43. Primero, el Comité Especial estima que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad deberían advertir seriamente al régimen de *apartheid* sobre las graves consecuencias de su política, exhortándolo a buscar una solución pacífica, conforme a las resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas, mediante negociaciones verdaderas con los líderes del movimiento de liberación nacional. Como paso previo a cualquier negociación debe acordarse una amnistía incondicional —que debe ser apoyada vigorosamente por la comunidad internacional— a Nelson Mandela y a los demás prisioneros políticos, a las personas proscritas, a los exiliados y a los combatientes armados, así como se deben eliminar las proscripciones que afectan a los movimientos de liberación nacional y demás organizaciones populares. En consecuencia, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad deberían adoptar medidas urgentes para que no sean ejecutados otros combatientes por la libertad, que están en cautividad, sino que, de conformidad con los acuerdos pertinentes de Ginebra, se beneficien de la condición de prisioneros de guerra.

44. Segundo, el Comité Especial estima que la pérdida de prestigio de que algunos acusan a las Naciones Unidas por la cuestión del *apartheid*, se debe, principalmente, a que algunos Estados Miembros se niegan a aplicar las resoluciones y decisiones pertinentes de la Organización. Se torna indispensable que la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas insistan en la aplicación de sus resoluciones y decisiones referentes al *apartheid* y a los actos de agresión perpetrados por el régimen de Pretoria contra Estados africanos independientes. Debe hacerse todo lo posible para que los Estados que no participan en la acción internacional contra el *apartheid* cumplan las resoluciones aprobadas por la Organización en pro de la lucha legítima de liberación.

45. Tercero, el Comité Especial asigna suma importancia al aislamiento total del régimen de Pretoria. La imposición de sanciones globales y obligatorias por el Consejo de Seguridad contra Sudáfrica constituye la única vía pacífica eficaz prevista por la Carta de las Naciones Unidas para lograr que ese país acepte las resoluciones y decisiones de nuestra Organización. La Asamblea General debe desempeñar un papel primordial en la campaña para que el Consejo de Seguridad adopte sanciones globales y obligatorias contra el régimen del *apartheid*. Esas medidas indispensables incluyen el fortalecimiento del embargo de armas a fin de impedir toda colaboración militar o nuclear con Sudáfrica. Asimismo, comprenden un embargo obligatorio de los suministros de petróleo y productos petroleros destinados a Sudáfrica, así como la ruptura por todos los Estados miembros de las relaciones diplomáticas y económicas y de cualquier otro vínculo con Sudáfrica, conforme el Capítulo VII de la Carta. Los Estados Miembros, mientras esperan que el Consejo de Seguridad adopte dichas sanciones, deben tomar medidas individuales y colectivas para aislar totalmente al régimen de *apartheid*, prestando atención muy especial a las resoluciones de las Naciones Unidas relativas al boicot a Sudáfrica en los campos cultural y deportivo, y deben evitar toda cooperación con las empresas transnacionales, las instituciones financieras y de otra índole que tengan intereses en Sudáfrica.

46. Cuarto, el Comité Especial sugiere a la Asamblea General que pida al Secretario General que dé instrucciones a todos los servicios de la Secretaría y a todas las oficinas de las Naciones Unidas para que participen resueltamente en la campaña internacional contra el *apartheid*, en colaboración con el Comité Especial, y rompan todos los vínculos con las empresas comerciales que realicen sus actividades en Sudáfrica. El Secretario General, a solicitud de la Asamblea, debería comenzar urgentemente consultas con el FMI y el OIEA para obtener su colaboración total en lo que respecta a la aplicación de las resoluciones de la Asamblea General contra el *apartheid*. También debería redactar, en colaboración con los jefes de los organismos de las Naciones Unidas, propuestas concretas tendientes a llegar a una acción concertada contra el *apartheid*.

47. Quinto, teniendo en cuenta el hecho de que Sudáfrica niega a la mayoría negra el ejercicio de sus derechos de ciudadanos y que quiere excluirla de manera total de toda participación en la vida parlamentaria del país mediante una supuesta reforma constitucional, el Comité Especial sostiene firmemente que la Asamblea General y el Consejo de Seguridad deberían volver a examinar la condición jurídica de Sudáfrica así como su calidad de Miembro de la Organización. Además, considerando que dicho país se niega a contribuir al presupuesto de las Naciones Unidas, deberían suspenderse inmediatamente todos los privilegios de que goza en el seno de la Organización.

48. Sexto, es importante que las Naciones Unidas reafirmen la condición jurídica del movimiento de liberación nacional como representante auténtico de las aspiraciones del pueblo de Sudáfrica y que pidan a todos los gobiernos y organizaciones que lo reconozcan como tal.

49. Séptimo, el Comité Especial invita a todos los Estados, organizaciones y personas dedicadas a la lucha contra el *apartheid* a que aumenten considerablemente

su asistencia moral, política y material al pueblo oprimido de Sudáfrica y a su movimiento de liberación nacional, así como a los Estados africanos independientes, víctimas de la agresión del régimen racista.

50. Octavo, la Asamblea General debe apoyar plenamente los esfuerzos del Comité Especial destinados a promover una mayor asistencia a los niños y mujeres que están bajo el yugo del *apartheid*. Recomienda que se dé importancia especial al estudio de su trágica situación en el programa de la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, que debe celebrarse en Nairobi en 1985. También es importante que se dé un lugar especial a las medidas contra el *apartheid* en el programa del Año Internacional de la Juventud.

51. Noveno, teniendo en cuenta la gravedad de la situación imperante en el África meridional y la necesidad de dar a ese problema una solución apropiada, el Comité Especial recomienda a la Asamblea General que adopte un nuevo programa de acción contra el *apartheid*. Tal programa, que podría servir de guía a los gobiernos, a los organismos especializados, a las organizaciones no gubernamentales y a los particulares, figura en el documento A/38/539.

52. Décimo, el Comité Especial recomienda, además, a la Asamblea General que apruebe las declaraciones emanadas de las conferencias que ha organizado, patrocinado o apoyado en 1983, a saber: La Conferencia Sindical Internacional sobre sanciones y otras medidas contra el régimen de *apartheid* de Sudáfrica, que tuvo lugar en Ginebra los días 10 y 11 de junio de 1983 [A/38/272]; la Conferencia internacional para imponer sanciones al *apartheid* en los deportes, que se celebró en Londres del 27 al 29 de junio de 1983 [A/38/310]; Conferencia Internacional no gubernamental sobre el *apartheid* y el racismo, celebrada en Ginebra del 5 al 8 de julio de 1983 [A/38/309]; la Conferencia Internacional sobre la alianza entre Sudáfrica e Israel, llevada a cabo en Viena del 11 al 13 de julio de 1983 [A/38/311] y la Conferencia Regional Latinoamericana para la Acción contra el *Apartheid*, que se realizó en Caracas del 16 al 18 de septiembre de 1983 [A/38/451].

53. Undécimo, el Comité Especial recomienda a la Asamblea General que aliente a los gobiernos para que presten toda la asistencia útil posible a las numerosas organizaciones no gubernamentales y otros grupos dedicados a la lucha contra el *apartheid* y que pida al Secretario General que, en cooperación con la UNESCO, formule propuestas para la creación de un servicio de información contra el *apartheid*.

54. Las resoluciones y decisiones de las Naciones Unidas constituyen el marco más apropiado para el advenimiento de una era de justicia y de libertad en el África meridional. Los esfuerzos desplegados en ese sentido por la Organización responden a los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y contribuyen a la realización de sus nobles ideales.

55. El Comité Especial, al presentar su informe anual a la Asamblea General sobre una de las mayores tragedias que el hombre ha impuesto al hombre, ha tratado de presentar la situación partiendo de un enfoque crítico y constructivo, inspirado esencialmente en las aspiraciones legítimas del pueblo oprimido de Sudáfrica.

56. Finalmente, el Comité Especial pide a la Asamblea General que apruebe su informe anual, así como su informe especial sobre las relaciones entre Israel y Sudáfrica y que en el actual período de sesiones tome todas las medidas útiles que se basen en las recomendaciones que examina.

57. El PRESIDENTE: Invito ahora a hacer uso de la palabra al representante de Barbados, en su condición de Presidente del Comité *ad hoc* para la elaboración de una convención internacional contra el *apartheid* en los deportes.

58. Sr. MAYCOCK (Barbados), Presidente del Comité *ad hoc* para la elaboración de una convención internacional contra el *apartheid* en los deportes (*interpretación del inglés*): En nombre del Comité *ad hoc* para la elaboración de una convención internacional contra el *apartheid* en los deportes tengo el honor de presentar su informe, que está ante la Asamblea General [A/38/36 y corr. 1].

59. Los párrafos 1 a 4 de ese informe se refieren al mandato del Comité y al progreso realizado desde su creación. En la resolución 32/105 M de 14 de diciembre de 1977, la Asamblea General pidió al Comité *ad hoc* que elaborase una convención internacional con el fin de fortalecer la campaña contra el *apartheid* en los deportes. Desde entonces, el Comité *ad hoc* ha realizado una serie de consultas y negociaciones con Estados Miembros, con miras a lograr un acuerdo internacional sobre el proyecto de convención. Los resultados de esos esfuerzos aparecen en el proyecto revisado de convención internacional que se reproduce en el anexo del informe del Comité Especial.

60. En la resolución 37/69 G de 9 de diciembre de 1982, la Asamblea General pidió al Comité *ad hoc* que prosiguiese su trabajo con miras a presentar a la Asamblea, a la mayor brevedad, un proyecto de convención.

61. Los párrafos 5 a 12 del informe tratan específicamente del trabajo del Comité durante este año.

62. El Comité *ad hoc*, en un esfuerzo por acelerar su trabajo para lograr un acuerdo sobre las cuestiones restantes relacionadas con el artículo 10 del proyecto de convención, decidió llevar a cabo una misión a Estados africanos, la que se realizó desde el 14 de mayo al 10 de junio de 1983. La delegación del Comité *ad hoc* celebró consultas con funcionarios gubernamentales y organizaciones deportivas de distintos Estados africanos. La misión fue organizada después de celebrar consultas con la Oficina del Secretario Ejecutivo de la Organización de la Unidad Africana en Nueva York y con el Consejo Supremo del Deporte en África.

63. En todos los países visitados hubo un total acuerdo en el sentido de que la convención debe ser terminada a la mayor brevedad; que debe constituir un instrumento eficaz en la lucha contra el *apartheid* en los deportes y que debe contribuir al logro del total aislamiento del régimen racista de Sudáfrica en la esfera de los deportes. Hubo unanimidad en el sentido de que la acción contra el *apartheid* en los deportes debe incluir medidas contra quienes colaboran con Sudáfrica en desafío de los principios olímpicos internacionales relativos a la no discriminación en los deportes y, también, de las numerosas resoluciones aprobadas por la Asamblea General, así

como por organizaciones internacionales y regionales, gubernamentales y no gubernamentales.

64. Quedó debidamente en claro que Africa —que es el marco involuntario del horrible sistema de *apartheid*, de la continua agresión y de los esquemas desestabilizadores del régimen racista de Sudáfrica— considera que los contactos deportivos con Sudáfrica alentarán al régimen intransigente de Pretoria a continuar su opresión contra los negros dentro de Sudáfrica y su campaña terrorista contra Estados africanos independientes, particularmente los de primera línea. Mientras la delegación del Comité *ad hoc* estaba en Maputo, presenciábamos el derribamiento de un avión sudafricano de reconocimiento. Con este motivo, las autoridades de Mozambique explicaron a la delegación que el régimen sudafricano representaba una continua amenaza a la estabilidad de su país.

65. El Comité *ad hoc* también participó en la Conferencia Internacional para imponer sanciones al *apartheid* en los deportes, celebrada en Londres del 27 al 29 de junio de 1983. Durante esta Conferencia, la delegación realizó consultas con representantes de gobiernos, organizaciones deportivas y movimientos anti-*apartheid* sobre la forma de resolver las diferencias referentes al artículo 10.

66. Durante estas consultas, la delegación del Comité *ad hoc* discutió con representantes de gobiernos y organizaciones los comentarios y sugerencias que había recibido durante su misión en Africa. Me complace destacar que estas discusiones fueron constructivas. Parece que ahora estamos a punto de alcanzar un acuerdo sobre el proyecto de convención.

67. Como consecuencia de estas disposiciones y consultas, el Comité *ad hoc* examinó enmiendas a los artículos 4, 10, 12, 13 y 20 del proyecto de convención. El párrafo 10 del informe suministra explicaciones con respecto a cada una de las enmiendas propuestas, cuyo mero propósito es fortalecer el proyecto y alcanzar un consenso sobre el mismo.

68. Por primera vez en los últimos tres años, el Comité *ad hoc* se encuentra en condiciones de discutir el “principio de la tercera parte”, sin referencia a los artículos 10 A ó 10 B o a alguna variación de estas alternativas.

69. La enmienda del artículo 10 contenida en el párrafo 9 del informe del Comité *ad hoc* es el resultado de las discusiones y consultas a que me he referido anteriormente. Su propósito es asegurar que se tomen medidas contra quienes quebrantan el boicot contra el *apartheid* en los deportes y al mismo tiempo que se proporcione una cierta flexibilidad en la imposición de sanciones. Suministra una oportunidad para mantener la firmeza de los artículos 10 A y 10 B, a la vez que evita la debilidad de ambos.

70. De acuerdo con este nuevo enunciado, será necesario fortalecer el papel de la Comisión Internacional contra el *Apartheid* en los Deportes de acuerdo con los lineamientos de las enmiendas propuestas a los artículos 12 y 13. Cabe esperar que la Comisión ayude a asegurar la efectiva puesta en práctica de las disposiciones de la convención y el total aislamiento del régimen del *apartheid* de los deportes internacionales.

El Sr. Bwakira (Burundi), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

71. Es de esperar que la enmienda al artículo 4 salve ciertas dificultades constitucionales previstas por algunos Estados como consecuencia de la actual redacción del proyecto.

72. La enmienda al artículo 20 se refiere a los procedimientos seguidos al revisar la Convención. Tal enmienda es consecuente con los procedimientos de revisión que figuran en varias convenciones internacionales.

73. Los miembros del Comité *ad hoc* necesitan más tiempo para consultar con sus gobiernos y para estudiar las propuestas de enmiendas. Espero que cuando las enmiendas sean consideradas el año próximo contribuyan a la elaboración de la Convención, sin demoras. Confío en que, una vez finalizada la Convención, sea aprobada unánimemente por el Comité *ad hoc*.

74. Por estas razones el Comité *ad hoc* recomienda que su mandato se extienda a fin de continuar las consultas y negociaciones para someter un proyecto de convención a la Asamblea General en su trigésimo noveno período ordinario de sesiones.

75. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Doy las gracias al Presidente del Comité *ad hoc* para la elaboración de una convención internacional contra el *apartheid* en los deportes.

76. Sr. HERPBURN (Bahamas) (*interpretación del inglés*): En primer lugar, permítaseme expresar mi agradecimiento al Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, por su siempre lúcida y muy oportuna declaración sobre este problema. Mi delegación desea asegurarle que las Bahamas continuarán cumpliendo con las valiosas recomendaciones que ha hecho durante su mandato y le desean éxito en sus futuras actividades.

77. También agradecemos al Relator del Comité Especial por la presentación de su valioso informe y expresamos nuestra sincera gratitud al Presidente del Comité *ad hoc* para la elaboración de una convención internacional contra el *apartheid* en los deportes por su presentación.

78. En su reciente discurso en el actual período de sesiones de la Asamblea General, el Ministro de Relaciones Exteriores del Commonwealth de las Bahamas recordó lo que había dicho en el trigésimo sexto período de sesiones:

“Nada en la historia moderna del mundo ha ofendido la dignidad de tantos pueblos en el planeta como la política racial del gobierno de Sudáfrica. Para el Gobierno de Sudáfrica, encerrado como está en las mallas de su perversidad, el *apartheid* es una religión, el alma de su nación que le da fuerza, la psicología de su pueblo que le da coraje y una cultura que le da significado a su existencia.” [19a. sesión, párr. 82].

79. En verdad, Sudáfrica continúa siendo única con su política de *apartheid*. Su sistema de segregación y discriminación racial legalizada e institucionalizada está diseñado para mantener a la mayoría negra fuera de la corriente de la vida política, económica, social y cultural del país y para concentrar y perpetuar el poder y la influencia en las manos de la minoría blanca.

80. Durante varias décadas, la atención urgente de la comunidad internacional se ha enfocado en el problema

del *apartheid*; ha sido universal en su acuerdo de que el *apartheid* constituye una violación de la Carta de las Naciones Unidas, de la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros instrumentos sobre derechos humanos; ha reconocido al *apartheid* como un crimen contra la humanidad y una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. También ha levantado su voz en solidaridad con las aspiraciones de la mayoría negra de Sudáfrica de igualdad racial y justicia social.

81. Nuestras experiencias pasadas demuestran claramente que no es suficiente que la comunidad internacional reconozca los peligros inherentes para la paz mundial o la negación de los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales que conlleva el sistema de *apartheid*. Corresponde más bien a los Estados Miembros de las Naciones Unidas tomar las medidas apropiadas, tanto individual como colectivamente, para forzar a Sudáfrica a que abandone su política de *apartheid*, no andando el tiempo, pero como una materia prioritaria, porque no hay otra solución o solución parcial al problema del *apartheid*.

82. No cabe la menor duda de que la opinión pública internacional y la presión desde fuera de Sudáfrica, unidas con la incesante protesta de su mayoría negra desde adentro, han forzado a Sudáfrica a revisar su política de *apartheid*. Sin embargo, sus recientes intentos de ajustar su política racista sirvieron para confirmar la observación hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores de las Bahamas en su reciente discurso ante la Asamblea General.

“Lo más importante es que debemos destruir la ilusión que quiere crearse de que Sudáfrica está gobernada por personas normales capaces de razonar en forma corriente e inteligente y que en la plenitud de los tiempos su propio interés esclarecido los obligará a cambiar, pues nunca ocurrirá de esa manera.” [*ibid.*].

83. Es evidente que Sudáfrica no ha llegado a la conclusión de que lo correcto sería renunciar voluntariamente a su política de *apartheid* y abandonarla. En lugar de eso ha tratado de ajustar, más que cambiar, la política de *apartheid*, como un medio de asegurarse de que los pilares sobre los que está construido el sistema de *apartheid* continúen intactos.

84. La creación de asentamientos o bantustanes, representa únicamente un ajuste, no un cambio en la política de *apartheid*, dado que el régimen reserva el 87% de toda la tierra para la minoría blanca. Los cambios constitucionales propuestos, más que tales, son un mero ajuste de la política de *apartheid*, puesto que no solamente son divisionistas, sino que dejan el verdadero poder constitucional exclusivamente en las manos de la minoría blanca. Ha habido poco o ningún cambio en la condición de la mayoría negra, y la comunidad internacional no ha sido informada de la abolición de disposiciones legales discriminatorias odiosas.

85. Al respecto, el voto afirmativo de las Bahamas sobre la resolución A/38/L.15 y Add.1 aprobada por la Asamblea el 15 de noviembre de 1983, es una expresión más del descontento de mi delegación con este reciente intento constitucional elaborado por el régimen de Pretoria para distraer a la comunidad internacional y hacerle creer que se están realizando cambios fundamentales hacia el desmantelamiento del aborrecible sistema. Por el con-

trario, este último intento simplemente acentúa el profundo desprecio que el régimen racista ha demostrado, no solamente por la integridad de la mayoría negra en Sudáfrica, sino también por los puntos de vista de toda la comunidad internacional. Ciertamente el decidido apoyo de los Estados Miembros al proyecto de resolución A/38/L.15 y Add.1 demuestra claramente que tales cambios cosméticos no pueden ser aceptados como medidas constructivas hacia la erradicación del mal del *apartheid*.

86. Las Bahamas creen que la comunidad internacional, si bien desprecia los intentos de Sudáfrica por ajustar sus políticas racistas, debería también sentirse estimulada por esos esfuerzos, que pueden ser interpretados como un indicio definitivo de que el efecto de la condena, la presión y el aislamiento internacionales van empezando a hacerse sentir aunque sea ligeramente en Sudáfrica.

87. Inversiones sustanciales, compra de influencia y propaganda en muchos países industrializados y solicitud de servicios de deportistas de ambos sexos y artistas del tercer mundo son otras tácticas del régimen para ganar prestigio y disuadir a la opinión pública mundial.

88. En consecuencia, es más imperativo que nunca que la comunidad internacional trate de contrarrestar dichas tácticas y maniobras por medio de una publicidad continua, a todos los niveles, de lo perverso de la política de *apartheid*, dirigiendo su atención en forma urgente a completar la convención internacional contra el *apartheid* en los deportes y a proporcionar contribuciones materiales y morales —o ambas— a la lucha internacional contra el *apartheid*.

89. Es lamentable que los esfuerzos de las Naciones Unidas contra el *apartheid* se reduzcan a menudo al enfrentamiento más que a la cooperación. En muchos casos, el trabajo se ha visto impedido por países que parecen ambivalentes, o culpables de duplicidad, al abogar por soluciones pacíficas. Algunos no consideran que el retiro de toda la asistencia económica, militar y de otro tipo es un medio de asegurar este objetivo. Sin embargo, es evidente que si se ha de lograr algún progreso no se pueden abandonar los principios internacionales en función de los propios intereses estrechos.

90. En este aspecto me veo obligado a citar una vez más lo manifestado por el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país ante la Asamblea:

“La religión y la filosofía del Gobierno sudafricano sólo pueden sobrevivir porque Sudáfrica tiene tantos amigos que le dan ayuda y aliento desde el exterior. Por consiguiente, la guerra contra el *apartheid* debe intensificarse fuera de Sudáfrica contra la gente dotada de inteligencia y de razón y que debían saber dónde residen sus intereses propios.” [*ibid.*].

91. Nuestra actuación en este campo se ha visto impedida también por las actitudes de aquellos países que crean incertidumbre acerca de si su apoyo a la lucha contra el *apartheid* está motivado políticamente o no. Si la comunidad internacional comparte en forma genuina las aspiraciones a la democracia, la igualdad y la libertad de la mayoría negra de Sudáfrica y rechaza la política de *apartheid* debe hacer la guerra en forma colectiva a Sudáfrica tal como se nos presenta a través de su actual sistema de gobierno.

92. En su compromiso con esta lucha, las Bahamas condenan y rechazan firmemente la política de *apartheid*. Por ejemplo, nunca han pensado, ni jamás lo harán, en establecer relaciones diplomáticas o de otro tipo con el Gobierno de Sudáfrica. En mayo de este año el Parlamento de las Bahamas aprobó por unanimidad una resolución contra el *apartheid* en los deportes. Nuestra posición es clara; nuestros deportistas la conocen: el Gobierno y el pueblo del Commonwealth de las Bahamas no tolerarán contactos deportivos con el régimen racista. Además, las Bahamas han dado pasos concretos para no intervenir en otros espectáculos en los cuales participe Sudáfrica.

93. Además, las Bahamas continúan prestando su apoyo moral y material a la lucha contra el *apartheid* y están convencidas de que el apoyo universal y la aplicación de sanciones globales y obligatorias contra Sudáfrica representan un medio deseable de lograr soluciones pacíficas y urgentes.

94. El objetivo de las Naciones Unidas en su lucha contra el *apartheid* es claro: conseguir que se cambie la política racista del Gobierno de Sudáfrica y hacerle cumplir con la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros instrumentos de derechos humanos. Esta tarea requiere no sólo nuestra adhesión a las medidas actuales, como por ejemplo el embargo obligatorio de armas impuesto por la resolución 418 (1977) del Consejo de Seguridad. Debemos, además, encontrar y poner en práctica nuevos medios para combatir los intentos de Sudáfrica por evitar el aislamiento y al mismo tiempo mantener el *statu quo*. La cooperación internacional es el arma más efectiva en esta lucha.

95. Sr. PHILIP (India) (*interpretación del inglés*): Como representante de la India considero que es un gran honor dirigirme a la Asamblea General sobre política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica. El apoyo de mi país a la lucha contra el racismo y todo tipo de dominación es ampliamente conocido en el mundo entero.

96. El *apartheid* es un crimen contra la humanidad y una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. La comunidad internacional debe tomar medidas positivas para poner fin a este sistema bárbaro. El régimen racista de Sudáfrica ha continuado poniendo en vigor su legislación draconiana, intensificando la represión y aplastando los derechos de la población mayoritaria negra. Todos los días nos llegan noticias de nuevos actos de salvajismo, muertes y actos de represión brutales y difundidos, como los asesinatos recientes en el bantustán del Ciskei, que obtuvo la supuesta independencia en 1981, asesinatos que han sido denunciados por las Naciones Unidas y por todos los Estados Miembros. Continúa el encarcelamiento de dirigentes como Nelson Mandela y otros dirigentes y activistas sindicales, y las torturas brutales y las muertes en prisión se han vuelto cosa de todos los días. Nos solidarizamos, en particular, con las familias de Thelle Mogoerane, Jerry Mosololi y Marcus Motaung, tres valientes combatientes por la libertad que fueron ejecutados hace apenas unos meses.

97. La política brutal del régimen racista de Pretoria de crear los llamados bantustanes, bajo la *Bantu Homeland Citizens Act* de 1970, ha seguido privando a la mayoría africana de sus derechos inalienables y le ha quitado su ciudadanía. Millones de personas han sido desarrai-

gadas, lo cual les causó muchísimas dificultades y sufrimientos.

98. Las llamadas propuestas constitucionales del régimen racista de Sudáfrica son un insulto a la conciencia de la humanidad y un ultraje para el pueblo oprimido de Sudáfrica, así como para los principios y resoluciones de las Naciones Unidas. El referéndum reciente sobre las pretendidas propuestas y el referido a la república de 1961, son una burla de las normas democráticas. Un referéndum racista, limitado a los votantes blancos, no puede ser legítimo. La mayoría de dos tercios de que habla el régimen racista son los dos tercios del 15% de la población. El propósito de las llamadas propuestas constitucionales es, en primer lugar, atrincherar y fortalecer la base racista del gobierno. Se trata de dividir a la población según líneas raciales mediante la política de "dividir para reinar". Esta es una maniobra destinada a privar a la mayoría africana de sus derechos a la ciudadanía. Las llamadas propuestas han dado nueva envergadura a una situación que ya era volátil. En realidad, se trata de una receta para nuevos conflictos. Las personas llamadas de color y las de origen indio, según las nuevas propuestas, estarán sujetas a la conscripción en las fuerzas armadas racistas y podrán ser utilizadas por el Gobierno racista contra sus hermanos negros.

99. Es alentador notar que no sólo el pueblo africano, sino también las personas de color o de origen indio, se han opuesto a las pretendidas propuestas. Durante muchos decenios, las personas de color y las de origen indio han luchado hombro a hombro con sus hermanos africanos en una brega común contra el *apartheid*. La oposición a las nuevas propuestas ha resultado ser otro vínculo entre los africanos y las personas de color y las de origen indio. El hecho de que el régimen de *apartheid* haya creído necesario prohibir las reuniones en contra de las propuestas es una evidencia suficiente de los fuertes sentimientos que ellas han causado.

100. La Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi del 7 al 12 de marzo de 1983,

"observó con indignación la introducción por parte del régimen de Sudáfrica de las llamadas reformas constitucionales y condenó sin reservas este acto como otro mecanismo para dividir al pueblo oprimido de Sudáfrica y consolidar y perpetuar el *apartheid* y el régimen de la minoría blanca. Al mismo tiempo que felicitaba a las llamadas personas de color y a la población de origen indio por rechazar categóricamente las llamadas reformas constitucionales, advirtió a los elementos no representativos del Partido Laborista y del Consejo Indio Sudafricano que no formaran parte de los espurios arreglos constitucionales" [A/38/132, anexo, secc. I, párr. 55].

101. El apoyo y la solidaridad de la India con el valiente pueblo de Sudáfrica proviene de una experiencia compartida de dominación y explotación colonial. No necesito repetir el hecho histórico de que el Padre de la nación india, Mahatma Gandhi, bajo cuya dinámica conducción el pueblo de la India logró su independencia, primero se opuso a la injusticia y a la opresión no en la India, sino en Sudáfrica, donde probó y perfeccionó el arma de la desobediencia civil pasiva, que luego esgrimió eficazmente contra los gobernantes británicos en la India. Jawaharlal Nehru, el heredero de Mahatma Gandhi, describió una

vez el aborrecible sistema de *apartheid* como la “más grande inmoralidad internacional para una nación”. Las Naciones Unidas comenzaron la consideración del tema del racismo en Sudáfrica a solicitud del Gobierno de la India. Al mismo tiempo, el Gobierno de la India impuso sanciones amplias contra Sudáfrica.

102. La Primera Ministra de la India, la Sra. Indira Gandhi, repetidamente ha exhortado a las Potencias occidentales que apoyan al régimen de Pretoria, a que dejen de lado ese apoyo y respalden las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas relativas al respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión.

103. En realidad, constituye una ironía de nuestro tiempo que algunos de esos países ricos e industrializados, que proclaman su apoyo a la causa de los derechos humanos, la igualdad y la justicia en otras partes del mundo, continúen colaborando con el régimen racista de Sudáfrica en diversos campos, lo cual no sólo da nuevas posibilidades a ese régimen, sino que aumenta también su fuerza. Esta colaboración hace que los gobernantes racistas de Sudáfrica se atrevan a aplastar los derechos humanos y la dignidad de la gran mayoría de la población de ese país, y tengan la temeridad de burlarse de las numerosas resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas sobre el tema.

104. El régimen racista, alentado por sus amigos occidentales, no sólo continúa la salvaje opresión de su propia población, sino que ha intensificado sus actividades subversivas y de agresión en el exterior. Continúa la ocupación ilegal de Namibia por parte de Sudáfrica. La agresión contra Angola se ha transformado en un elemento diario, mientras se llevan a cabo continuos esfuerzos para desestabilizar a otros Estados soberanos, como Mozambique, Zimbabue y Lesotho.

105. A esta connivencia entre el régimen racista y ciertos países occidentales, así como con Israel, cabe la responsabilidad de haber impedido el aislamiento de Sudáfrica, que sería económicamente desastroso para el régimen. Todos los países expresan su desaprobación a la política de *apartheid*. ¿Cómo es entonces, que el Consejo de Seguridad no puede tomar medidas, como consecuencia de la actitud de unos pocos países occidentales, para imponer sanciones amplias contra el régimen racista? ¿Hay alguna explicación para el suministro continuo de armamentos y de tecnología militar a Sudáfrica, a pesar de la existencia de un supuesto embargo de armas contra ese país? ¿De dónde ha logrado Sudáfrica su capacidad bélica nuclear? ¿Por qué el FMI hizo oídos sordos a la exhortación de la inmensa mayoría de las naciones representadas en la Asamblea General y aprobó préstamos para Sudáfrica por valor de miles de millones de dólares? Las respuestas a estas preguntas son conocidas por todos nosotros. El Gobierno minoritario racista de Sudáfrica y todos aquellos que le apoyan debieran escuchar las palabras de la Primera Ministra de la India, Sra. Indira Gandhi, que cito a continuación:

“Puede ser reprimida la lucha por la libertad, encarcelados, matados y humillados sus soldados, pero la idea de la libertad no puede ser eliminada; existirá siempre una chispa que se convertirá en algún momento, en algún lugar, en llama, para iluminar el camino y los corazones y conducir, en definitiva, al éxito. No hay personas superiores o inferiores en virtud de su casta, sexo o color. Independientemente de las leyes

que Sudáfrica pueda proyectar para sí, la historia no puede negarse ni podrá detenerse la marcha inexorable hacia el futuro.”.

Exhorto a los países occidentales interesados a que abandonen su apoyo al régimen racista y así pongan fin a esta locura del *apartheid* y eviten las catastróficas consecuencias que seguramente se producirán si se permite que la situación continúe. A menudo en el pasado y en momentos turbulentos, los estadistas de algunas de esas naciones demostraron sabiduría y visión. Exhorto a esas naciones a que, confiando en su propia fe en la justicia humana, actúen en interés de la humanidad.

106. Al ser sentenciado a prisión perpetua en junio de 1964, Nelson Mandela dijo que él anhelaba el ideal de la democracia y de una sociedad libre, y agregó: “Es un ideal para el cual espero vivir y que espero alcanzar; pero si fuera necesario, es un ideal por el cual estoy dispuesto a morir”.

107. El pueblo de Sudáfrica no tiene ninguna otra opción, y la lucha armada, como un derecho de legítima defensa contra el régimen de Pretoria, aumenta y continuará aumentando en las actuales circunstancias.

108. El Comité Especial contra el *apartheid*, bajo la dinámica Presidencia del Sr. Maitama-Sule, ha llevado a cabo una excelente labor. También queremos dejar constancia de nuestro sincero reconocimiento de la delicada labor cumplida por el Centro contra el *apartheid*, en especial por su Subsecretario General el Sr. Reddy.

109. Son notables los esfuerzos de la comunidad internacional. Deben hacerse efectivas las sanciones contra el régimen racista de Sudáfrica por parte de todos los miembros de la comunidad internacional; ofrecemos a los Estados de primera línea nuestro apoyo moral y material. Pero ha llegado el momento en que el cáncer debe ser combatido desde dentro. Ningún tipo de ayuda externa puede sostener al gobierno minoritario, odioso e ilegal, una vez que se ha despertado la conciencia de las masas. Ningún gobierno o poder de la tierra puede enfrentar el desafío de un movimiento popular.

110. El movimiento por la libertad de Sudáfrica debe recibir todo el apoyo moral y material posible. Debe encenderse en cada corazón la llama de la libertad, y debe imprimirse en cada mente el concepto de una nación, así como el deseo de un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo debe calar hondo en la conciencia de las masas para crear una ola que limpie esta mancha que ha caído sobre la humanidad y restañe las heridas en su conciencia.

111. Quisiera terminar citando las palabras de la Primera Ministra de la India, Sra. Indira Gandhi, durante su discurso de clausura de la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi: “Nacidos para el universo, no podemos estrechar nuestras lealtades. Como seres humanos, nada humano nos es ajeno.” [*ibid.*, anexo, apéndice III.]

112. Sr. MANOLATOS (Grecia) (*interpretación del inglés*): He solicitado la palabra para hacer una declaración en nombre de la Comunidad Europea y sus 10 Estados miembros respecto a la política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica.

113. Los Diez han expresado muchas veces su condena del racismo, la discriminación racial y el aborrecible sistema de discriminación racial institucionalizada, conocido como el *apartheid*. Esta actitud proviene de su creencia en la igualdad y la dignidad de todos los seres humanos, independientemente de su raza o color. Los Diez deploran vigorosamente la grave injusticia cometida por el Gobierno de Sudáfrica contra la mayoría de sus ciudadanos al negarles sus elementales derechos políticos y la participación en el Gobierno de su país. Están profundamente preocupados de que haya pasado la oportunidad para un cambio pacífico en Sudáfrica. La repetición de los procesos políticos, el número de muertes de prisioneros políticos que han tenido lugar en las cárceles, son testimonio de la sistemática y despiadada represión que ha sido impuesta a aquellos que luchan para asegurar la finalización de la dominación económica y política de la minoría blanca gobernante.

114. Los Diez, exhortan nuevamente al Gobierno de Sudáfrica para que ponga en libertad, de manera inmediata e incondicional, a aquellos que están encarcelados por sus creencias políticas, como Nelson Mandela, muchos de los cuales han pasado más de 20 años en prisión. Exhortan al Gobierno de Sudáfrica a iniciar un auténtico y constructivo diálogo político entre todos los sudafricanos, sobre todos los temas sociales, económicos y políticos, como un primer paso para eliminar la brecha que divide a la sociedad en Sudáfrica.

115. Los Diez hemos condenado repetidamente la política de Sudáfrica encaminada a la creación de bantustanes como parte de su gran proyecto de *apartheid* destinado a privar definitivamente a los sudafricanos negros de su ciudadanía. Los Diez hemos rehusado constantemente reconocer los bantustanes. Esta política del Gobierno sudafricano ha enajenado a la vasta mayoría de sus propios ciudadanos y los ha convertido en extranjeros en su propia tierra. Por ende, los sudafricanos negros, que han contribuido considerablemente mediante su trabajo y sus habilidades al desarrollo de Sudáfrica, ocupan una posición marginal en su propio país.

116. Los Diez seguimos convencidos de que es necesario e ineludible que se operen cambios fundamentales en Sudáfrica. Las meras modificaciones del sistema de *apartheid* no son suficientes. Los Diez pretendemos lograr un progreso verdadero en materia de arreglos constitucionales que sean aceptables para el pueblo de Sudáfrica en su conjunto. El *apartheid* tiene que ser erradicado y dar paso a una sociedad fundada en la auténtica democracia representativa. Deben concentrarse todos los esfuerzos de la comunidad internacional para alcanzar esta meta. A este fin, es imprescindible que se mantengan abiertos los canales de comunicación con Sudáfrica.

117. Los Diez mantendremos la presión para fomentar el proceso de un cambio pacífico en Sudáfrica. Como en el pasado, ejerceremos nuestra influencia colectiva sobre el Gobierno de Sudáfrica con objeto de contribuir a poner término a ese sistema tan inhumano y a establecer una sociedad en la cual todos puedan, sin excepción, disfrutar de la igualdad, la libertad y la justicia. Por su parte, las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar en los esfuerzos encaminados a eliminar el *apartheid*. Los Diez estamos listos a contribuir en tales esfuerzos. Asimismo, seguimos comprometidos a observar estrictamente el embargo de armas contra Sudáfrica,

impuesto por el Consejo de Seguridad en su resolución 418 (1977).

118. Los Diez condenamos vigorosamente todo recurso a la violencia en la región del África meridional. Debe respetarse la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados de esa región. La Comunidad Europea y sus 10 Estados miembros siguen apoyando a los numerosos organismos de las Naciones Unidas que ayudan a las víctimas del *apartheid* tanto dentro como fuera de Sudáfrica. Reafirmamos nuestra voluntad de respaldar los esfuerzos de los Estados vecinos de Sudáfrica por fortalecer su coordinación regional y autosuficiencia en la esfera económica, como en el caso, por ejemplo, de la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del África meridional. Los Diez consideramos también que debe alentarse a aquellas organizaciones no gubernamentales, incluyendo las iglesias, los sindicatos y otros grupos, que están en estrecho contacto con los sudafricanos que sufren bajo el *apartheid*. Sus esfuerzos han resultado muy útiles para mantener más al tanto a la opinión pública sobre la naturaleza aborrecible del *apartheid*. En la esfera de los deportes, los Diez mantienen su devoción por el ideal olímpico de la no discriminación. Denunciamos cualquier tipo de manifestación deportiva del *apartheid* y continuaremos objetando firmemente cualquier contacto deportivo factible de servir para perpetuar la discriminación racial. En lo relativo a las formas especiales de discriminación aplicadas contra los trabajadores negros en Sudáfrica, los miembros de la Comunidad Europea aprobaron un código de conducta en 1977 para las subsidiarias de las empresas que operan en Sudáfrica. Los Diez seguimos recomendando a dichas compañías que acaten las normas establecidas en ese código.

119. Los Diez estamos convencidos de que es imperativo que se produzcan cambios en Sudáfrica. Nos preocupa que tales cambios se realicen pacíficamente y no mediante la violencia. En consecuencia, los Diez seguimos ejerciendo nuestra influencia colectiva sobre Sudáfrica para poner fin al intolerable sistema de *apartheid* y para construir una sociedad fundada en la libertad, la igualdad y la justicia social para todos sus ciudadanos.

120. Sr. FISCHER (Austria) (*interpretación del inglés*): Austria ha expresado en muchas ocasiones su compromiso de unir sus esfuerzos a los de la comunidad internacional para erradicar el racismo y la discriminación racial, en particular la práctica aborrecible del *apartheid*, que constituye la negación constante y sistemática de la igualdad y la dignidad de los seres humanos. Austria está firmemente convencida de que el respeto por los derechos humanos y el mantenimiento de la paz son interdependientes e inseparables. La paz no puede prevalecer donde se violan constante y burdamente los derechos humanos. Esto resulta particularmente evidente con respecto a los sistemas que institucionalizan las violaciones de los derechos humanos, como ocurre con el sistema del *apartheid* que se practica en Sudáfrica.

121. El debate anual de la Asamblea General sobre la política de *apartheid* se centra en dos cuestiones distintas, aunque interrelacionadas: Primero, tenemos que evaluar la política de *apartheid* como la forma más inhumana de negación institucionalizada de los derechos humanos fundamentales cometida por un Gobierno que, a otros niveles, profesa su respeto por las ideas democráticas y la sociedad pluralista. Aunque el debate público que se

sostiene en Sudáfrica ha logrado corregir algunas cosas, el concepto fundamental del sistema de *apartheid*, sobre el que se basa la supremacía precaria de una minoría, se mantiene incólume.

122. Después de la segunda guerra mundial, la comunidad internacional asumió una responsabilidad especial y se comprometió a combatir cualquier teoría de supremacía racial que se basara en la falsa premisa de que el racismo puede servir como un principio organizador de la sociedad. Las Naciones Unidas, que nacieron como resultado de un renovado espíritu de libertad, tienen por tanto la obligación especial de emplear todos los medios adecuados estipulados en la Carta a fin de contribuir a la realización de un cambio pacífico en el interior de Sudáfrica y al establecimiento de una sociedad libre con derechos iguales para todos.

123. Segundo, no basta con considerar la cuestión del *apartheid* solamente como un caso muy grave y especial de violación de los derechos humanos. Tenemos que comprender también las implicaciones y las consecuencias que tiene la política de *apartheid* para toda la región del África meridional. Dicha política ha puesto seriamente en peligro los esfuerzos de la comunidad internacional por conseguir un arreglo pacífico y negociado de la cuestión de Namibia, objetivo con el que todos estamos comprometidos. Las incursiones militares contra Angola y otros Estados de la región tienen un efecto devastador sobre los esfuerzos de dichos países por lograr el desarrollo económico y social y contribuyen seriamente a desestabilizar toda la región. Sudáfrica comenzó recientemente un bloqueo contra Lesotho y está ejerciendo presión contra esta nación indefensa con objeto de lograr la expulsión o la extradición de refugiados sudafricanos. Tales actos constituyen una violación evidente del derecho internacional.

124. La política de *apartheid* que practica el Gobierno sudafricano es la causa principal de la situación de crisis existente en el África meridional. Sólo una transformación profunda de Sudáfrica en una sociedad libre, democrática y multirracial puede llevar a una estabilidad auténtica en el África meridional. Este proceso debe iniciarse sin dilación. Tenemos la esperanza de que será posible llevar dicho proceso a una conclusión pacífica.

125. Si bien la comunidad internacional se expresa con una sola voz sobre todas las cuestiones fundamentales en este debate, los esfuerzos de persuasión y los argumentos hasta ahora no han logrado ese cambio pacífico en Sudáfrica. Sudáfrica parece estar segura de que no se adoptará ninguna medida. Sin embargo, Sudáfrica tendrá que aceptar el hecho de que la estabilidad en la región en su conjunto y las perspectivas de las generaciones futuras serán, en último término, consideraciones más importantes. No puede haber duda de que la comunidad internacional considerará nuevas medidas de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas con miras a lograr el ya muy demorado cambio en la política sudafricana. La Segunda Conferencia Mundial para combatir el Racismo y la Discriminación Racial, celebrada en Ginebra del 1º al 12 de agosto de 1983, confirmó una vez más la existencia de un acuerdo amplio a este respecto en la comunidad internacional.

126. La política de *apartheid* también tiene consecuencias muy negativas en el campo humanitario. Por consiguiente, la asistencia que se proporciona a las víctimas

del *apartheid* por conducto de los fondos fiduciarios de las Naciones Unidas establecidos con ese propósito reviste importancia especial. Austria ha contribuido regularmente a los fondos para el África meridional, y continuará haciéndolo. También habrá que continuar con urgencia los programas de asistencia a aquellos países que se ven más directamente afectados por las repercusiones de esa política.

127. Para concluir, permítaseme repetir nuestra opinión ponderada de que la única solución viable para los problemas de Sudáfrica consiste en compartir realmente el poder y en una transición pacífica hacia una sociedad libre, democrática y multirracial en Sudáfrica. Para ello es urgente iniciar un diálogo significativo y constructivo con los dirigentes negros.

128. Sobre esta base, Austria se ha sumado, y presta su apoyo, a la campaña internacional para liberar a Nelson Mandela y también se ha mostrado activa con respecto a otros presos políticos.

129. Por último, permítaseme encomiar brevemente al Comité Especial contra el *Apartheid* por sus esfuerzos en la lucha contra el *apartheid* y por la forma en que hace frente a su labor tan recargada.

130. El papel activo que desempeña el Comité Especial también es prueba de la solidaridad internacional existente en esta materia. El Comité desempeña un papel muy importante dentro del marco de los esfuerzos de las Naciones Unidas por lograr un cambio pacífico y rápido apoyando las fuerzas útiles para efectuar ese cambio y —mientras sea necesario— aumentando la presión internacional sobre el régimen sudafricano.

131. Sr. GARVALOV (Bulgaria) (*interpretación del inglés*): Entre los temas complejos que figuran en el programa de la Asamblea General que se ocupan de diversos aspectos de la situación en el África meridional la cuestión de la política de *apartheid* del régimen racista de Sudáfrica reviste importancia especial porque Sudáfrica es el único país del mundo en el cual la discriminación racial, la negación total de los derechos humanos y la opresión y la explotación de la población autóctona son elevadas al plano de una política estatal institucionalizada. La importancia de la cuestión del *apartheid* deriva igualmente del hecho de que esa política afecta directamente a todos los pueblos del África meridional. Afecta al pueblo namibiano, cuyo territorio sigue siendo ocupado ilegalmente por Pretoria. Los pueblos de otros Estados africanos independientes de la región se han visto sometidos a incesantes actos de agresión por parte de los racistas, que han tenido por resultado pérdidas indecibles en vidas humanas y daños materiales, así como en constantes intentos de desestabilizar sus gobiernos. Un resultado directo de esa política es la actual situación de inestabilidad en el África meridional, que amenaza con estallar en cualquier momento hasta convertirse en un conflicto en gran escala con consecuencias peligrosas que llegan más allá de la región. No es una coincidencia que, en sus resoluciones sobre la cuestión, las Naciones Unidas hayan condenado invariablemente la política de *apartheid* del régimen de Pretoria en todos sus aspectos y hayan exigido que se le ponga fin de inmediato. Muy acertada y justificadamente, la política de *apartheid* ha sido calificada por la Asamblea General como una amenaza a la paz y la seguridad internacionales y como un crimen de lesa humanidad.

132. Los documentos del Comité Especial contra el *Apartheid* y otros órganos de las Naciones Unidas proporcionan información completa acerca de la naturaleza inhumana del régimen de *apartheid*. Los racistas siguen desplazando a los miembros de la mayoría negra hacia los denominados bantustanes, tratando de despojarlos de su ciudadanía, así como de la tierra que les pertenece históricamente y de todos los demás bienes. En los bantustanes, que ocupan el 13% del territorio más pobre y menos fértil de Sudáfrica, prevalecen condiciones de vida sumamente difíciles. Casi un millón de los africanos que viven en los bantustanes padecen de desnutrición crónica. Las enfermedades, el hambre, el desempleo y la miseria acompañan constantemente a la población africana. Según las conclusiones del Instituto Sudafricano de Relaciones Raciales, la política de Pretoria de desplazamiento de la población ha conducido a la destrucción de la agricultura de subsistencia y ha contribuido a una tasa sumamente alta de mortalidad infantil. Como resultado de la política de *apartheid*, los habitantes nativos de Sudáfrica, aunque representan el 72% de la población, reciben solamente el 26% del ingreso nacional, mientras que los blancos, que constituyen el 16% de la población, reciben el 64% del ingreso nacional del país. Dichas cifras son suficientes para demostrar la esencia económica del *apartheid* como un sistema de explotación ilimitada de más de 20 millones de africanos por lo que todos sabemos es un puñado de racistas blancos.

133. Para mantener en un estado de sometimiento a la mayoría africana, Pretoria ha adoptado medidas restrictivas y opresivas. Los trabajadores negros son separados de sus familias y su libertad de movimiento se ve restringida seriamente por medio del vergonzoso sistema de pases. Se practican ampliamente los arrestos y las detenciones, la tortura, los encarcelamientos prolongados y las ejecuciones de patriotas sudafricanos. Hace varios meses, en desafío de los llamamientos de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, así como de los pedidos de clemencia hechos por los círculos más amplios de la comunidad internacional, el régimen de Pretoria cumplió las sentencias de muerte dictadas contra los miembros del Congreso Nacional Africano (ANC) y héroes del pueblo sudafricano Thelle Mogoerane, Jerry Mosololi y Marcus Motaung. Siguen encarcelados varios presos políticos, entre ellos el gran organizador de la resistencia popular y dirigente del ANC, Nelson Mandela. La denominada constitución adoptada el 2 de noviembre de este año por la minoría blanca mediante un referéndum fraudulento es otro intento por perpetuar la política de *apartheid*. Esta nueva maniobra de los racistas fue condenada y rechazada muy acertadamente por la Asamblea General [resolución 38/11] y por todas las personas honestas del mundo.

134. Estas medidas no pueden ahogar la voluntad del pueblo africano de liberarse del yugo de la opresión racista. El ANC, cuyas filas se acrecientan constantemente, se ha constituido en el dirigente del pueblo de Sudáfrica y organizador de su lucha por concretar sus derechos humanos y su derecho inalienable a la libre determinación. Las recientes victorias obtenidas por su ala militar son una expresión clara e inequívoca de la determinación del pueblo oprimido de Sudáfrica de conseguir su libertad.

135. Al propio tiempo, va cobrando impulso la justa lucha que libra el pueblo de Namibia bajo la dirección

de su único y auténtico representante, la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), por la liberación de la ocupación colonial ilegal y en pro de la libre determinación y la independencia. Para mantener al Territorio bajo su control, Pretoria se ha visto obligada a instalar allí más de 100.000 soldados, que se entregan a una verdadera guerra contra el pueblo namibiano y a la represión contra sus patriotas.

136. Durante el último año, los racistas han intensificado sus actos de agresión y desestabilización contra los Estados de primera línea, con la esperanza de obligarlos a que abandonen su política independiente y su apoyo a los movimientos de liberación nacional. Han llevado a cabo agresiones en gran escala contra la República Popular de Angola y desde hace más de un año vienen ocupando gran parte de su territorio. Lesotho, Mozambique y Zimbabwe también han sido víctimas de incursiones canallas.

137. Las acciones de Pretoria y su negativa desafiante a cumplir las resoluciones de las Naciones Unidas que piden la terminación de su política de *apartheid*, su ocupación de Namibia y su agresión contra los Estados africanos independientes de la región, han suscitado profunda indignación y la denuncia de toda la comunidad internacional. La Asamblea General, mediante sus resoluciones, ha pedido reiteradamente al Consejo de Seguridad que imponga a Sudáfrica las sanciones económicas previstas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, como último medio pacífico disponible para obligarla a cumplir la voluntad de la opinión pública mundial. Lamentablemente, todos los intentos del Consejo de Seguridad por cumplir esta recomendación se han visto frustrados por los miembros permanentes occidentales, es decir, los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia.

138. Hay abundante información sobre el papel de los principales Estados occidentales en la perpetuación del régimen de *apartheid* y su política. Se ha demostrado en forma reiterada que sin este apoyo completo, el régimen de Pretoria se hubiera desmoronado hace mucho tiempo bajo los embates de la lucha de liberación nacional de los pueblos sometidos a su dominación.

139. La cooperación económica de dichos Estados con Pretoria es uno de los factores más importantes que ayudan a los racistas a conseguir su objetivo de construir una economía autosuficiente. Sólo las inversiones directas de los Estados Unidos en Sudáfrica ascendieron en 1981 a 2.600 millones de dólares, en tanto que el movimiento comercial entre los dos países es de 6.000 millones de dólares por año. La estructura de los intereses norteamericanos en Sudáfrica favorece directamente el desarrollo de los sectores más importantes y estratégicos de ese país, como son la producción de automóviles, los productos del petróleo, las computadoras y la transferencia de tecnología y capacitación técnica. En este contexto, la conclusión a que se arriba en el informe correspondiente a 1978 del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, sigue siendo válida cuando dice que "el resultado concreto de las inversiones norteamericanas ha sido fortalecer la autosuficiencia económica y militar del régimen de *apartheid* de Sudáfrica".

140. En los últimos años hemos visto una colaboración cada vez mayor de Israel con Sudáfrica, lo que suscita legítima y seria preocupación en la comunidad interna-

cional. Al respecto, apreciamos el esfuerzo del Comité Especial contra el *Apartheid* al poner de manifiesto esta constante y creciente cooperación, que explica ampliamente en su informe especial [A/38/22/Add.1].

141. Al mismo tiempo, quisiera señalar especialmente la política del llamado compromiso constructivo de Pretoria, que ha sido anunciada por el actual Gobierno de los Estados Unidos. Dicha política, al profundizar y fortalecer la cooperación general de Washington con el régimen racista, trae aparejadas consecuencias peligrosas para la región del África meridional. Ha permitido una exportación cada vez mayor a Sudáfrica de computadoras y otros equipos de alta tecnología que pueden destinarse a usos militares, es decir, la llamada tecnología doble. Pretoria ha utilizado ampliamente la tecnología que se le ha proporcionado así para mantener y fortalecer el sistema de *apartheid*. Esto contradice totalmente las hipócritas afirmaciones de Washington, que trata de convencer a la opinión pública mundial de que está en contra del régimen de *apartheid*. Recordemos aquí que el Presidente de los Estados Unidos explicó la esencia de la política norteamericana respecto de Sudáfrica el 3 de marzo de 1981, cuando expresó:

“¿Podemos abandonar a un país que ha estado junto a nosotros en todas las guerras que hemos librado; un país que es estratégicamente esencial para el mundo libre por su producción de los minerales que nos hacen falta. . .? Pienso que si vamos a sentarnos a negociar con los rusos, ciertamente podemos mantener la puerta abierta y seguir negociando con una nación amiga como Sudáfrica.”.

142. En plena conformidad con la política así declarada y con sus intereses estratégicos, los Estados Unidos han venido aplicando un programa global de medidas políticas destinadas a consolidar el statu quo en Sudáfrica y en Namibia y ejercer presión sobre los Estados de primera línea. Particularmente ofensivos son los esfuerzos destinados a socavar el consenso internacional consagrado en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, que refrenda el plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia. Los esfuerzos de los Estados Unidos por hacer que la aplicación de dicha resolución dependa de la retirada de las fuerzas cubanas de Angola han sido unánimemente considerados por la comunidad internacional como un intento tendiente a demorar la independencia de Namibia y como una burda injerencia en los asuntos internos de la Angola soberana. Todos estos hechos hacen evidente la duplicidad de la política de los Estados Unidos. Llamar “país amigo” a Sudáfrica, que practica el régimen fascista más inhumano del mundo, y frustrar los esfuerzos de los pueblos que luchan por liberarse de su dominación, mientras atacan con la fuerza armada a uno de los Estados más pequeños y débiles desde el punto de vista militar, con el pretexto espurio de proteger los derechos humanos y contrarrestar una amenaza ficticia que se supone que ese país representa para sus vecinos, son ejemplos de una política cínica y peligrosa encaminada a obtener la dominación mundial.

143. La delegación de la República Popular de Bulgaria confía en el fracaso de esa política y espera que la lucha legítima de los pueblos del África meridional tenga éxito. Quiero expresar nuestra solidaridad con esa lucha. Mi país, la República Popular de Bulgaria, seguirá prestando todo su apoyo a los pueblos de Sudáfrica y de Namibia

y a sus movimientos de liberación nacional en su lucha por la total eliminación del colonialismo, el racismo y sobre todo el *apartheid* en esa región del mundo.

144. Para concluir, quiero unir mi voz a la de quienes han encomiado las actividades del Comité Especial contra el *Apartheid* y asegurar a los representantes que la delegación búlgara apoya plenamente el informe del Comité Especial.

145. Sr. FERM (Suecia) (*interpretación del inglés*): En los últimos dos años el término “desestabilización” se ha vuelto cada vez más frecuente para describir la situación en el África meridional. Los vecinos independientes de Sudáfrica cada vez más a menudo llaman nuestra atención sobre los ataques de las fuerzas militares sudafricanas, en tanto que Sudáfrica se presenta como víctima del terrorismo con base en los países vecinos.

146. La situación en el África meridional de hoy se caracteriza por el aumento de los sufrimientos de gente inocente que sólo desea vivir en paz y libertad y que se respeta su dignidad humana. Más que otra cosa, “desestabilización” parece ser la descripción ominosa de la fase inicial de una guerra. ¿Cómo acabar con esta violencia y cómo impedir las terribles consecuencias de magnitud imprevisible?

147. Para tratar de contestar esta pregunta debemos examinar primero la naturaleza del *apartheid*. Por más que Sudáfrica pretenda ser promotora y defensora de los valores cristianos y humanistas, tratando de aparecer como aliada de la tradición occidental, a todos debe quedar claro que estas pretensiones son falsas. Como Sudáfrica señala con prontitud los derechos humanos se violan en muchas partes del mundo, inclusive en el continente africano; pero la Sudáfrica del *apartheid* es algo más que una sociedad en donde se violan los derechos humanos: es una ideología que se basa formal y explícitamente en la raza; una sociedad donde la pigmentación de la piel determina el destino, donde solamente el color determina los derechos básicos. La adopción del *apartheid* como la base social fundamental para toda una sociedad de 28 millones de personas hace que se la distinga de toda otra violación de los derechos humanos en otras partes. Esta singularidad del *apartheid* como una ideología estatal racista explica las fuertes reacciones que ha provocado y continúa provocando en todo el mundo. A nuestro juicio es una triste perversión de los valores democráticos y cristianos de la tradición occidental.

148. El verdadero cuadro de la Sudáfrica de hoy se observa mejor si se examina la aceleración del ritmo con que la población negra tiene que abandonar sus hogares para ir a vivir en los empobrecidos bantustanes. Esto no es otra cosa que la desnacionalización de la mayoría de los ciudadanos de un país.

149. La estabilidad y la paz no se pueden fundar en un sistema erigido en base a la represión como el *apartheid*. Esta es la causa de la situación amenazante existente en el África meridional hoy en día. El Gobierno de Pretoria trata de encontrar estabilidad por medios militares, por la intimidación a sus vecinos y por la represión a los disidentes. Todo éxito temporario en ese esfuerzo será una ilusión. Los iniciadores de los ataques contra Maputo, el sitio a Lesotho y la ocupación de Angola meridional podrán vanagloriarse de sus victorias, pero el futuro los desenmascarará por su carencia de visión.

150. La Sudáfrica del *apartheid* es un bastión armado fundado en un tembladeral. El tipo de tensiones internas y externas que crea el sistema de *apartheid* no da seguridad sino solamente hace correr el riesgo de que se desate un ciclo de incontrolable violencia. Nunca habrá paz en la sociedad del *apartheid* ni en torno a ella. Para asegurar la armonía social y racial en Sudáfrica y las relaciones normales entre ese país y sus vecinos independientes, la sociedad del *apartheid* debe ser removida en sus cimientos. El tipo de reforma constitucional que realiza el Gobierno de Pretoria es para hacer ajustes en la estructura injusta del Estado de *apartheid*, mientras la mayoría de la población queda fuera.

151. Si algo demuestra el reciente referendo entre la población blanca sobre una reforma constitucional en Sudáfrica, es que la minoría gobernante ha llegado a una importante encrucijada: o acepta un cambio verdadero y fundamental o se enfrenta a tensiones y violencias crecientes. Los hechos ocurridos en Sudáfrica en el transcurso del año indican que hay sectores importantes de la mayoría que encuentran cada vez más difícil hallar una opción a la acción armada para lograr un cambio fundamental. Sin duda esta tendencia se fortalecerá si el Gobierno de Pretoria no comienza a dismantelar realmente el sistema de *apartheid*, y no con reformas aparentes que sólo conducen a endurecer la estructura actual. Un signo importante de una verdadera voluntad de cambio sería la liberación de Nelson Mandela y otros dirigentes de la mayoría que están en prisión y el entablar consultas con ellos, quienes harían una contribución significativa para realizar la transición a una sociedad democrática en Sudáfrica, en la que todos los grupos nacionales tuvieran iguales derechos, tal como figura en la Carta de la Libertad de Sudáfrica.

152. Creemos que el mundo debe participar en los esfuerzos para transformar a Sudáfrica de un bastión del dominio de la minoría en una democracia con gobierno de la mayoría. Estas contribuciones podrían adoptar dos formas. Primero, tenemos que apoyar a las fuerzas verdaderamente democráticas de Sudáfrica que actúan en difíciles circunstancias internas o que están en el exilio. Suecia, a través de los años, ha adoptado diversas medidas para apoyar la lucha contra el *apartheid* o para limitar los daños que origina el sistema, sobre todo mediante su asistencia humanitaria a las víctimas del *apartheid* y a los movimientos de liberación del África meridional. Mi Gobierno presta también una ayuda cada vez mayor a los Estados de primera línea para contrarrestar los efectos de la desestabilización y para reducir su dependencia económica del país que trata de utilizar la vulnerabilidad de esos Estados para afirmar su propio poder.

153. Segundo, creemos que es necesario que se tomen medidas en esta organización internacional para lograr verdaderos cambios en Sudáfrica. A pesar de todos los esfuerzos hechos durante años por diversos países, individual o colectivamente, persiste el hecho de que el Consejo de Seguridad, del cual los principales socios comerciales de Sudáfrica son miembros permanentes, debe desempeñar un papel decisivo a este respecto porque sólo él es el que puede adoptar medidas a escala global. Suecia ha apoyado reiteradamente a la Asamblea General cuando ésta ha pedido al Consejo de Seguridad la adopción de tales medidas. En el Programa conjunto nórdico de acción contra Sudáfrica, los países nórdicos se han comprometido a actuar para que el Consejo de Seguridad

adopte propuestas que puedan traer como resultado resoluciones obligatorias contra el comercio con Sudáfrica así como la prohibición de que se hagan nuevas inversiones en ese país.

154. En ese contexto, Suecia aprobó en 1979 una ley contra tales inversiones en Sudáfrica y en Namibia, aplicable a firmas sometidas a jurisdicción sueca. También presentamos reiteradamente en la Asamblea General proyectos de resolución en los que se urgía al Consejo de Seguridad para que considerara la adopción de pasos adecuados para lograr que se pusiera fin a las inversiones extranjeras en Sudáfrica y a los préstamos financieros a ese país. Dicho proyecto de resolución será presentado nuevamente en el actual período de sesiones. Además, Suecia adoptó recientemente normas estrictas para regular la concesión de visas con relación a intercambios deportivos con ciudadanos sudafricanos, sobre la base de la Declaración Internacional contra el *Apartheid* en los Deportes aprobada en 1977 por la Asamblea [resolución 32/105 M]. Asimismo, aumenta la preocupación de los países nórdicos por la falta de eficacia de la resolución 418 (1977) del Consejo de Seguridad sobre el embargo de armas contra Sudáfrica. En su reunión de Estocolmo de septiembre de este año los Ministros de Relaciones Exteriores nórdicos afirmaron que nuestros países asignan importancia vital a la observancia estricta del embargo de armas.

155. Los que desean dar al régimen de Pretoria el beneficio de la duda en cuanto a concesiones voluntarias parecen olvidar los antecedentes del régimen de *apartheid*. Todavía no hemos visto ninguna medida destinada a lograr un verdadero cambio político en ese país. La comunidad internacional tiene que aumentar su presión sobre Sudáfrica para dismantelar el sistema de *apartheid*. Mientras se nieguen los derechos fundamentales a la mayoría de la población de Sudáfrica no habrá paz en el África meridional. Nuestro deber es movilizar todos los esfuerzos internacionales posibles para lograr una transición pacífica al gobierno de la mayoría en Sudáfrica.

156. Las fuerzas del cambio en Sudáfrica son, para nosotros, también las fuerzas de la paz.

157. Sr. KUTSCHAN (República Democrática Alemana) (*interpretación del inglés*): Las actividades agresivas del régimen de *apartheid* de Sudáfrica están cobrando proporciones cada vez más peligrosas. Constituyen un desafío para toda la humanidad amante de la paz y un riesgo para la paz y la seguridad internacionales.

158. Los foros representativos de Estados, tales como la Reunión del Comité Consultivo Político de los Estados partes en el Tratado de Varsovia que tuvo lugar en Praga en enero último, la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o Gobierno de los Países no Alineados celebrada en Nueva Delhi en marzo y la Conferencia Internacional en Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, celebrada en París en abril, han reafirmado una vez más la necesidad de poner fin a la política de agresión y terror del régimen sudafricano de *apartheid*. La eliminación de las causas de muchos conflictos en el mundo requiere imperativamente la eliminación de las restantes manifestaciones de colonialismo y racismo. Con el fin de lograr este objetivo, es necesario adoptar resueltas medidas internacionales.

159. El movimiento internacional en apoyo a los pueblos de Sudáfrica y de Namibia en su justa lucha, bajo el liderazgo de sus organizaciones de liberación nacional, ha asumido mayores dimensiones que nunca. En respuesta al rechazo categórico de su política, que pone en peligro la paz, Pretoria ha llevado a cabo el criminal bombardeo de Maputo y extendido el alcance de sus operaciones militares en algunas provincias de Angola, en estrecha alianza con bandas de UNITA¹ y con mercenarios extranjeros. Estos actos constituyen flagrantes violaciones de la soberanía de la República Popular de Mozambique y de la República Popular de Angola y son intentos bárbaros e insidiosos de aterrorizar a las poblaciones de esos países.

160. En un despliegue de cinismo imposible de sobrepasar, los racistas calificaron su ataque contra un país africano como una “acción punitiva y de represalia”, por haber dado hospitalidad a combatientes por la libertad sudafricana. Botha y su camarilla se arrojan de esta manera el derecho de practicar “medidas de represalia” contra sus propias víctimas, las que sufren sus constantes agresiones en el exterior y las que sufren su horrenda explotación en el país.

161. En la actualidad, el régimen de *apartheid* está aplicando las peores prácticas racistas en la historia del país. Con un ritmo de aproximadamente 250.000 por año, los negros sudafricanos están siendo reasentados en desolados territorios patrios, donde tienen que vivir en condiciones sociales inhumanas.

162. Cerca de 200.000 sudafricanos son mantenidos en las prisiones del régimen de *apartheid* y en los campos de concentración y entre ellos —por ya más de 20 años— se encuentra Nelson Mandela, líder del ANC. Desde esta tribuna, nuevamente instamos a que se ponga inmediatamente en libertad a Nelson Mandela y a los otros prisioneros políticos.

163. El Estado del *apartheid* trata de apuntalar sus vacilantes cimientos mediante el uso de la fuerza militar en forma externa y recurriendo al terror internamente. Estados africanos libres, tales como Botswana, Zambia, Zimbabwe, Lesotho y en épocas recientes, en forma creciente, Mozambique, se han convertido a menudo en blanco de los llamados “ataques preventivos”. La guerra contra Angola, ya ha provocado la pérdida de miles de vidas y causado daños por un monto que excede los 7.500 millones de dólares.

164. La República Democrática Alemana apoya sin reservas la declaración que los dirigentes de Angola, Mozambique, Tanzania, Zambia, Zimbabwe y Botswana, así como los del ANC y la SWAPO aprobaron en su reunión de Lusaka el 12 de noviembre en la que condenaron al régimen sudafricano por su política de agresión contra Estados africanos independientes y por su obstinada persistencia en la política de *apartheid*.

165. Otro ejemplo del desprecio del derecho y de la opinión pública internacionales fue el asesinato político de tres luchadores del ANC el 9 de junio de este año. Es y continuará siendo un hecho innegable que la resistencia al régimen de esclavitud criminal y anacrónico de Sudáfrica, respecto al cual las Naciones Unidas se pronunciaron hace tiempo, es moralmente justa y legítima. Por el contrario la política de Pretoria, una política hecha de fanatismo racial, de misantropía y de explotación, de

opresión y de humillación de la mayoría negra sudafricana, equivale a institucionalizar la injusticia y la criminalidad.

166. La delegación de la República Democrática Alemana votó en favor de la resolución titulada “Nueva constitución racista prevista por Sudáfrica” [resolución 38/11]. Esta resolución rechaza claramente el nuevo y flagrante intento del régimen de Pretoria de fortalecer al gobierno de la minoría blanca y al *apartheid*. Además, demuestra que las llamadas “propuestas constitucionales” están destinadas a privar a 23 millones de africanos autóctonos de todos sus derechos fundamentales, incluyendo el derecho a vivir en su patria y a participar plenamente en la vida política, sobre una base de igualdad de derechos. Los racistas sudafricanos están tratando de llevar a cabo una política de “dividir para reinar”, a fin de sustentar su propia dominación, que ha sido condenada repetidamente por la comunidad internacional como un crimen de lesa humanidad y una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

167. El *apartheid* no puede ser cambiado mediante reformas o “propuestas constitucionales”; debe ser erradicado sin mayor demora.

168. En este debate, como en otros anteriores sobre el mismo tema, muchos oradores señalaron ya con plena justificación las fuerzas que están alentando al régimen racista para que persista en su política. En desafío de todas las sanciones decididas por las Naciones Unidas, la colaboración financiera, económica, militar y nuclear de los Estados Unidos de América y de otros países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), así como de Israel con el régimen de Pretoria se ha intensificado constantemente. El número de compañías occidentales que operan en Sudáfrica ha llegado a 3.000. Debido a sus riquezas naturales, incluyendo materias primas estratégicas, una fuerza de trabajo africana barata y su situación geopolítica, Sudáfrica se ha convertido en una cabeza de puente en el continente africano cuidadosamente defendida, permitiendo a los más agresivos círculos del imperialismo atizar constantemente el fuego contra la independencia de Estados y pueblos africanos.

169. El curso provocativo del régimen racista, que desafía a la comunidad internacional, no es un fenómeno aislado; se vincula estrechamente con la política de deterioro de la situación internacional de las fuerzas imperialistas más agresivas. El aumento de su peligrosa confrontación y del armamentismo, su lucha por la superioridad militar y sus pretensiones de una posición de hegemonía, así como el surgimiento de nuevos focos de crisis, como resultado de la política imperialista de chantaje y amenaza, todo ello se combina para dar a Pretoria aliento en su constante política de ocupación y represión.

170. Advertimos con profunda preocupación que el Gobierno de los Estados Unidos últimamente ha estado intensificando el suministro de productos de alta tecnología militar a Sudáfrica y ha elaborado planes para instalar proyectiles de crucero y desarrollar nuevos sistemas de armas binarias en el Estado del *apartheid*. La cooperación entre Washington y Pretoria en el campo militar está adquiriendo cada vez más el carácter de una conspiración militar contra los movimientos de liberación nacional de África.

171. La delegación de la República Democrática Alemana condena firmemente la política de agresión y de terror del régimen de *apartheid*, así como la colaboración de los países occidentales y de sus empresas transnacionales con los racistas. Tal política representa un importante obstáculo al progreso hacia la eliminación del *apartheid*, el racismo y la discriminación racial.

172. Estamos a favor de que el Consejo de Seguridad apruebe sanciones efectivas contra Pretoria. El embargo de armas que ya existe debe ser respetado estrictamente y deben rechazarse firmemente todos los intentos por burlarlo.

173. Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para rendir tributo al Comité Especial contra el *Apartheid* y al Centro contra el *Apartheid* por los persistentes esfuerzos que han realizado con vistas a la definitiva y completa erradicación del racismo y del *apartheid*. Estos órganos aportan ciertamente una importante contribución en la movilización de todas las fuerzas contra las prácticas inhumanas del régimen de *apartheid*, que ponen en peligro la paz.

174. En la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial se aprobó un juicio inequívoco sobre los racistas. La República Democrática Alemana acoge con beneplácito y apoya las decisiones adoptadas en dicho importante foro mundial, particularmente la Declaración y el Programa de Acción². Estos documentos se refieren a la eliminación del *apartheid* en Sudáfrica como la tarea más importante del futuro Decenio de Acción.

175. La lucha determinada contra el régimen de *apartheid*, el amplio apoyo material, político y diplomático al movimiento de liberación de la ANC en Sudáfrica y a la SWAPO en Namibia, y la solidaridad activa con los Estados de primera línea son considerados por la República Democrática Alemana como elementos irreversibles de su política exterior socialista. La línea adoptada en las importantes conferencias internacionales de este año sobre los problemas del África meridional fue inspirada por dicho compromiso. La posición de la República Democrática Alemana sobre esta materia también fue reafirmada durante las visitas efectuadas a nuestro país este año por el Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar; el Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, Sr. Maitama-Sule; el Director del Centro contra el *Apartheid*, Subsecretario General Sr. Reddy, y el Secretario General de la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, Sr. Jonah.

176. La República Democrática Alemana continuará haciendo todo lo que esté a su alcance, como en el pasado, para extender su solidaridad y asistencia al pueblo sudafricano en su lucha.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.

NOTAS

1. União Nacional para a Independência Total de Angola.
2. Véase *Informe de la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial*, Ginebra, 1º a 12 de agosto de 1983 (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.83.XIV.4 y corrección), cap. II.